

## FIN DE MI CICLO DE PINTURA EN ANTEZANA

Sé, que lo que quiero presentaros es una despedida.

En este momento soñaba con decir algo importante y original.

Es verdad que he empezado a escribir varias veces, pero nada me parecía válido. Así que me decidí a decir lo que , simplemente, el corazón decía....sin más. Y creo, sinceramente, que será lo principal que quiero compartir con vosotros.

Este largo tiempo de trabajo empezó, creció y, ahora, ya está concluyendo. El tiempo intermedio ha sido largo y revuelto con mil oleajes, vaivenes desazonantes y también mil satisfacciones.

Se ha hecho un tiempo lleno de recuerdos.

Siguiendo con ellos... tengo una vivencia muy clara, y para mi importante, del primer encuentro que tuve con Juan Ignacio Lasagabaster: bajé del andamio porque un señor llevaba un buen rato charlando con Luis el Albañil. Nos saludamos...costándome creer que esa personalidad viniera a saludarme y visitar el todavía deslavazado inicio del trabajo. Caminamos hacia el centro de la nave y me soltó: **“Esto tiene que ser una iglesia”**. Sentí como un frío inesperado. Desde luego que no había tenido, ni dedicado un tiempo interior en decidir esas cosas que anidan en el fondo del alma. Me encontré, de repente, frente a un enorme reto espiritual y plástico A la vez que parecía que todo se aclaraba: **Sentí que, por fin sabía, para qué había venido a trabajar**. El espíritu se tranquilizó. Me di cuenta de que, aunque ya “intuía” lo que se me venía encima, no había sabido verlo con nitidez e intensidad....Como cuando estás dentro de un sueño que no te deja dormir, pero que tampoco puedes quitártelo de la cabeza...Ahora os tendría que contar que empecé a dormir mal: que si sólo dos horas, tres,.... Te levantas a leer, dibujar, escribir algo ...u oír despegar aviones....

Siguiendo con el tiempo de los recuerdos. Otra dimensión que también quisiera presentaros es que, desde el primer momento en que entré en el nuevo espacio que me iba a cobijar a lo largo de bastante tiempo, me sentí abrumado por el entresijo y desbordante mundo del andamiaje. Fue la toma de conciencia de que me adentraba en “un ámbito de feminidad”, en un amplio **“seno materno”** hecho de hierros ensamblados. Era el espacio donde tenía que aprender a moverme y crecer. Como en un cubículo que se iría haciendo, como un vientre preparado para dar a luz algún misterio nuevo...Me sentía como vislumbrando que debía moverme en un magnífico universo cósmico de la existencia. Sólo rodeado de amplias paredes, todavía blancas, que te posibilitaban todo, pero sin decirte nada....

Subir y bajar escaleras, moverte entre el crujido de las plataformas, donde no encontrabas los colores que necesitabas, o donde se perdían los trapos por las esquinas...Menos mal que en aquel primer tiempo, José Luis se prestó, sencillamente, sin decir nada, a hacer que el trabajo pudiera ser para mi, más cómodo y “ordenado”.

Ese fue el inicio del correr del tiempo. Parábamos el domingo cuando Pablo invitaba, después de la misa, a la gente, “a vigilar si en aquella semana había trabajado”. Fueron ratos de encuentro con la gente que miraba entre curiosa y despistada, y yo, observándola, les comentaba algunas anécdotas que yo vivía: como la cabeza “que no salía”, o las formas de las figuras que se resistían a aparecer...Fueron encuentros humanos enormemente ricos para conocernos, charlar y reírnos...

Ya sabéis que ha sido una larga historia de años, donde el encuentro con la gente se fue ampliando en el conocerse, en compartir cosas y fiestas, rematar esquinas, pintar paredes.... Encuentros para restaurar la “nueva” iglesia que se iba dibujando.

Deseo, de corazón, que cada uno, pueda guardar esos tiempos en su memoria, sintiéndose recordado, apreciado y dueño de aquella aventura.

Vuelvo a aquel inicio en el seno de los grandes andamios donde en aquellos tiempos de insomnio, leyendo “El insólito peregrinaje de Harold Fry”, tomé conciencia de una nueva realidad que iba tomando cuerpo dentro de mi. Mi vida se había convertido en un **peregrinaje**, que al final ha durado un buen montón de tiempo. Como Ulises, dejé mi casa, mi familia, a mi mujer Marijo (que tanto me ha mimado).

Peregrinaje que es una rara búsqueda llena de ensoñaciones y de anhelos de que los sueños van tomando formas...

(Tomado de Kundera): *“el hombre es el que avanza en la niebla. Pero cuando mira hacia atrás para valorar lo pasado, lo ya hecho, sólo ve la niebla. Desde un presente que fue un lejano porvenir, y donde el camino, todavía, sigue apenas desbrozado....Mirando hacia atrás, el hombre ve el camino vivido, ve sus errores....pero la niebla ya no está y el futuro sigue siendo un sueño”.*

Esa es la ambigüedad de empezar a recorrer caminos que siempre están sin hacer, donde te pierdes una y otra vez, para, más tarde, vislumbrar un trozo de horizonte que te resulta conocido o que , por el contrario, tomas conciencia de que lo que crees ver claro sólo es un espejismo...

La figura de Ulises se iba apoderando de mi recorrido interior, caminando entre sorpresas, dificultades y cansancios, mientras buscaba su Ítaca; donde soñaba que le esperaba el hogar, pero que todavía sólo era una promesa... Porque el hogar siempre es el final añorado en toda peregrinación. La meta donde, por fin, se puede descansar junto a la familia, los perros y los amigos que vendrán a beber un poco de vino y comer un poco de pan.

Siento que, por fin, ese horizonte se ha hecho presente y ya está entre nosotros. El recorrido se ha cumplido. Con la presencia, el apoyo y el cariño de tanta gente junto a la que he vivido este largo tiempo. Juan, con el que he releído tantas cosas de las paredes. Diego con su impulso motor y sus esfuerzos para que las humedades no caminen... José Luis con su constante y respetuoso apoyo logístico. Txaro Arrázola, la amiga pintora. Ricardo y Mila con su cercanía y cariño. Diana, haciendo zurdidos entre las cosas que se descosían... Javi con sus ideas luminosas, Aintzane con sus paellas. Luci, tocando las campanas y poniendo flores en el altar. Helene que nos ha regalado momentos mágicos con su preciosa voz. Pablo, con el que he tenido tantas y tantas largas charlas sobre vivos y muertos, mientras hacía fotos a los trozos de figuras que iban apareciendo por las paredes...

También, de nuevo, quiero reconocer el saber de Lasagabaster que me transmitió su satisfacción porque las figuras encajaban muy bien con la arquitectura... Reconociendo otro día, que la relación conseguida entre el dibujo de las figuras, su tamaño, el color que aportan los muros y las relaciones con las esculturas y el dorado del ábside, estaban en muy buena armonía.. Acoplándose muy bien y creando una fuerte síntesis de referencias y relaciones. Había una unidad muy sólida... son momentos en que se respira de felicidad, porque, sin quererlo, había acertado con algo muy importante: **el espacio interior** de la totalidad de la iglesia tenía una hermosa armonía bien trabada.

Todo este tiempo ha sido un regalo de años que se me han ido viniendo encima... Pero creo que, al final he terminado el peregrinaje y he llegado, como dice Berthol Brecht: *“al Hogar donde por su chimenea sale un hilo de humo y un ruido festivo”...*

Sé que me voy sin haber sabido llegar a decir TODO A TODOS.

*Y con una expectativa ambigua sobre la solución y necesidad de retoques a tantos problemas que todavía quedan pendientes...*

**Pero sí quiero dejaros, junto a un gran recuerdo de este largo trabajo, mi agradecimiento y afecto en forma de abrazo. Así como el legado para que miméis la iglesia que os pertenece.**

Me voy feliz...aunque también cansado.

Xabier Egaña.

En Antezana a 27 de Enero de 2018